México, D.F., a 5 de mayo de 1932.

Excelentísimo señor don Miguel de Unamuno,
Rector de la Universidad,
Salamanca.

Respetable maestro:

No fui discípulo de usted en esa Universidad. Lo fuí de los señores Cuesta, Peña, Barrueta y demás profesores de la Facultad de Derecho, pero para todos los que hemos pasado por ese claustro Universitario debe alcanzarnos el alto honor de llamarle a usted maestro.

La Sociedad mexicana está consternada con el crimen cometido en la persona de una señorita de alta aristocracia "Jacinta Aznar", sin que hasta ahora las autoridades hayan podido aclarar el misterio. Entre los papeles que se recogieron en el domicilio de la señorita Aznar había una carta a usted dirigida que me sirvió de tema para el artículo que me permito enviarle. También le mando otro relacionado con su actitud política.

Perdóname usted que mi pobre pluma se engalane tratando de su excelsa figura y mucho tendría que agradecerle si se dignara contestarme y decirme si alguna relación de conocimiento o amistad tuvosestado con la pobre asesinada.

Jamás olvido que hace años y en una comida a la que asistieron entre otras personas el obispo padre Cámara, Pérez Oliva, mi difunto padre "Nicolás María Serrano" que fué catedrático del Doctorado de la Habana, dijo al entonces obispo de Salamanca --ese señor Unamuno, que según usted, sólo sabe griego es una enciclopedia y puede darle a usted lección de teología--.

Que Dios, teniendo en cuenta lo que usted significa para el bien de España, a largo de su vida largos años como sinceramente le desea este su admirador que estrecha su mano.

[Signature]